

## **LAS CONDICIONES DEL MUNDO CONTEMPORANEO Y LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA**

*José Armando Santiago Rivera*<sup>1</sup>

Universidad de los Andes

[asantia@ula.ve](mailto:asantia@ula.ve)

Mérida – Venezuela

*RESUMEN:* El propósito es reflexionar sobre las condiciones del mundo contemporáneo y los retos planteados a la Educación Geográfica. El análisis asume la contradicción entre el extraordinario avance científico-tecnológico y el deterioro ecológico, geográfico y social, mientras la educación se aferra a los fundamentos del siglo XIX. Allí, la enseñanza geográfica aborda débilmente las dificultades socioambientales, evita comprender los perversos desastres naturales y sus nefastas consecuencias en las colectividades y se dedica a transmitir los detalles físico-naturales del territorio. Esta situación origina la preocupación de renovar la práctica escolar cotidiana hacia la explicación del entorno inmediato y humanizar a los ciudadanos en el lugar que habitan. Metodológicamente, esta problemática determinó revisar bibliografía y estructurar un planteamiento que analiza el comportamiento de la realidad geográfica contemporánea y el necesario cambio formativo de la Educación Geográfica. Concluye al exigir la renovación pedagógica y didáctica, acorde con la formación del ciudadano que vive la complejidad del mundo globalizado.

**PALABRAS CLAVES:** Mundo Contemporáneo, Educación Geográfica, Práctica Escolar.

## **THE CONDITIONS OF THE CONTEMPORARY WORLD AND THE CHALLENGES OF GEOGRAPHIC EDUCATION**

**ABSTRACT:** The purpose is to reflect on the conditions of the contemporary world and the challenges for Geographic Education. The analysis assumes the contradiction between the extraordinary scientific and technological progress and ecological, geographical and social deterioration, while education clings to the fundamentals of the nineteenth century. There, teaching geography weakly addresses the social and environmental problems, avoid

---

<sup>1</sup> Docente Titular de la Universidad de Los Andes (1996) (Venezuela). Es egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia (1970) y de la Universidad de Los Andes (Licenciado en Educación. Mención: Geografía (1981). Maestría en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto (Magíster en Educación. Mención: Docencia Universitaria (1985); Magíster en Educación Agrícola (Universidad Rafael Urdaneta (1989). Doctor en Ciencias de la Educación (Universidad Santa María (2003). Docente adscrito al Departamento de Pedagogía de la Universidad de Los Andes-Táchira (1978), Área de Formación Docente. Investigador Activo de la Universidad de Los Andes (C.D.C.H.T., 1995), Miembro del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela (1973) y del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales (ULA) (1997).

perverse understanding of natural disasters and their negative consequences on communities and is dedicated to transmitting the physical and natural territory details. This situation causes concern to renew everyday school practice toward explaining the immediate environment and humanize citizens in the place they inhabit. Methodology, literature review identified this issue and structure an approach that analyzes the behavior of contemporary geographical reality and the necessary educational change Geographic Education. It concludes by demanding pedagogical and didactic, consistent with the formation of renovation citizen living the complexity of the globalized world.

KEY WORDS: Contemporary World, Geographical Education, Practice School.

### *1. Introducción*

Los acontecimientos ocurridos, una vez finalizada la segunda guerra mundial, mostraron un perfil geohistórico revelador de una época con fisonomía propia y ajena al resto de la evolución de la cultura occidental. Entre los rasgos que marcaron su identidad, se pueden citar como ejemplos el acento revolucionario de la ciencia y la tecnología, la bonanza económico-financiera y los extraordinarios avances de los medios de comunicación.

También se mencionan frecuentemente el anhelo colectivo del fortalecimiento de la democracia y la paz, la integración geopolítica como alternativa para transformar las debilidades y dificultades de los países pobres, el avance paradigmático y epistemológico, además de la necesidad de un nuevo modelo educativo, con capacidad de formar los ciudadanos con conciencia crítica y estimular el mejoramiento de su calidad de vida.

Aunque la atención de los investigadores se ha centrado en analizar la complicada intervención irracional de la naturaleza, eso obedece a la posibilidad de apreciar los contrastes y las contradicciones entre la prosperidad alcanzada por el sistema económico-financiero y el desarrollo científico-tecnológico, al igual que el suceder cotidiano de los conflictos políticos, étnicos y religiosos en las distintas regiones del planeta.

En ese contexto, también inquietan el calentamiento global, el hacinamiento urbano, la movilidad sur-norte y la marcada diferencia entre el desarrollo del hemisferio norte y el

hemisferio sur. Asimismo la colectividad se ha preocupado por la magnitud de la ruptura del equilibrio ecológico planetario, el suceder cotidiano de los desastres naturales, la contaminación ambiental, los tsunamis, los huracanes y tifones, las lluvias copiosas, los sismos y la crecida de los ríos, entre otros aspectos.

Esta alarmante situación ha incidido en exigir que la Educación Geográfica, revise su labor educativa, pues de acuerdo con Delgado (2003), todavía sustenta su tarea formativa con fundamentos disciplinares y pedagógicos propios del siglo XIX, como son: el determinismo geográfico, el enciclopedismo, la reproducción conceptual, la memorización y el sentido absoluto de los contenidos programáticos. El resultado, una acción anacrónica y desfasada del análisis crítico de las adversidades que afectan al colectivo social.

Se trata entonces de una problemática inquietante para la colectividad mundial, donde se ha solicitado reiteradamente, aunque con más énfasis teórico, que la geografía y su enseñanza, debería considerar como objeto de su labor educativa, la explicación e interpretación de la realidad ambiental, geográfica y social, a partir del análisis sobre cómo la sociedad usa su territorio y cómo organiza su espacio geográfico al aprovechar sus potencialidades naturales.

Por tanto, el propósito es explicar el comportamiento histórico del mundo contemporáneo y los retos que allí confronta la Educación Geográfica, pues se requiere de una acción pedagógica y didáctica acorde con la época y la transformación de la difícil realidad. Eso determinó realizar una revisión bibliográfica para estructurar un análisis sobre la realidad geográfica actual y el necesario cambio formativo de la Educación Geográfica, ante los retos de mejorar la calidad ambiental y geográfica del mundo globalizado.

## ***2. La realidad geográfica contemporánea***

Desde fines del siglo XX e inicios del nuevo milenio, está en desarrollo el momento histórico calificado como la globalización, el mundo globalizado, la época globalizada, el

nuevo orden económico mundial; en fin, se trata de un breve lapso de tiempo donde se reconoce el acento integral, total y sistémico de las condiciones históricas existentes; especialmente, la unicidad mundial donde resalta el acento económico y cultural.

Un rasgo acentuado de esta época es su fisonomía sociohistórica, caracterizada por la coexistencia de lo asombroso de las innovaciones, con las contradicciones, generalmente impregnadas de incertidumbres, inestabilidades, paradojas, agitaciones e inseguridades; es decir, se trata de un tiempo donde lo difícil, se evidencia en un escenario en crisis y complejidad, donde, por ejemplo, conviven los admirables adelantos de la ciencia y la tecnología, con el incremento cada vez más preocupante de la pobreza.

Cuando se intenta explicar esta situación, emerge como una respuesta la importancia asignada al desarrollo científico-tecnológico de la Tercera Revolución Industrial, fundado en el impulso del capital que, de acuerdo con Camacaro (2008), se visibiliza en lo siguiente: "...Las áreas más representativas de esta tercera RI son la investigación y el desarrollo de la energía nuclear, las telecomunicaciones y las ciencias de la informática, robótica y la biotecnología" (p. 1-4).

El repunte de la ciencia y la tecnología, obedece al significativo impulso de la microelectrónica, cuya prosperidad se ha traducido en trascendentales invenciones y creaciones con contundentes contribuciones en la industria de la satelitización. Este logro técnico ha permitido transformar los medios de comunicación social; en especial, el logro de la cobertura y alcance mediático de lo local hacia el ámbito planetario.

Este hecho ha facilitado a la sociedad mundial, la posibilidad de estar informada de forma simultánea y al producirse los adversos acontecimientos en las diferentes regiones del mundo globalizado. Del mismo modo, se ha hecho factible apreciar la complejidad cultural y civilizatoria contemporánea, como resultado de conjugar lo audiovisual, la realidad, la imagen y la tecnología, para ofrecer situaciones muy próximas a lo verdaderamente real y concreto gracias a la virtualidad.

Así, el acercamiento integrador de la capacidad informativa de la comunicación ha viabilizado estrechar los vínculos entre la sociedad mundial. Ese resultado ha fortalecido la relación personal, social y comunitaria, entre los más apartados lugares del planeta y fraternizar al colectivo social sin horario ni fronteras. El acontecimiento en palabras de González (2000), es calificado como la aldea global y es explicado de la manera siguiente:

El escritor canadiense Marschal McLuhan, primer gran teórico de la información, introdujo en 1964 el afortunado concepto de `aldea global´ y explicó que los avances de la electrónica y las comunicaciones reducirían al mundo prácticamente a una pequeña villa, donde los hechos serían conocidos por todos los habitantes del globo y los sistemas fluirían en lo largo y ancho de los continentes. Este concepto pone énfasis en la comunidad cercana en que se ha convertido en mundo entero. Todos formamos parte de un solo lugar, al cual tenemos posibilidad de acceso... (p. 5).

Desde esta perspectiva, en la aldea global, el medio de comunicación más beneficiado ha sido la televisión, al divulgar los acontecimientos con un formato donde se hace difícil apreciar el efecto técnico de lo simulado de lo real. Es la oportunidad para dar a conocer las costumbres, tradiciones y hábitos de las comunidades dispersas en la superficie terrestre, como también conocer globalmente la coexistencia de la multiculturalidad planetaria.

Un efecto resaltable es que se ha popularizado la divulgación masiva de los sucesos ambientales, geográficos y sociales, al ser ofrecidos con una extraordinaria importancia pedagógica; por cierto, eso ya es valorado en la Educación Geográfica, debido a la posibilidad de favorecer la visibilidad de casos geográficos relevantes. Por ejemplo, didácticamente en la enseñanza geográfica, es posible dar ejemplos de los contenidos, al utilizar videos sobre los diversos parajes localizados en lugares exógenos.

En efecto, con los medios de comunicación social, actualmente, se puede realizar una aproximación lo más cercano posible a la realidad vivida en las numerosas regiones del planeta, gracias al tratamiento pedagógico de los programas de televisión, como son los casos de Discovery Channel e History Channel. Así, la explicación geográfica se puede

realizar al tomar en cuenta con la vivencia cotidiana, aunque simulada con el artificio de lo audiovisual, pero con mayor efectividad y didáctica.

Precisamente, desde los planteamientos formulados por Durán (2015), este es un extraordinario aporte a la Educación Geográfica para innovar su tradicional acento libresco hacia el salto epistémico y pedagógico, garante de una acción formativa más coherente con las realidades contemporáneas. Así, las situaciones objeto de estudio puede ser explicadas e interpretadas con ejemplos, donde la teoría se desenvuelve en la práctica y es ocasión factible de originar nuevas experiencias y conocimientos de notable efecto formativo.

Significa que, en el caso de la televisión, mientras informa a los ciudadanos, también posibilita la comprensión de los acontecimientos más allá del concepto escolar. Es facilitar los hechos desde su vivencialidad y aprovechar en los estudiantes, su condición de espectadores que aprecian los casos televisados, para superar el plano de la contemplación, la pasividad y la indiferencia, hacia potenciar el diálogo intencionado, la elaboración de planteamientos argumentados y el interés por la información y el conocimiento.

En la opinión de Rodríguez Domenech (2008), la Educación Geográfica puede aprovechar en los medios, la opción de divulgar los hechos, para estimular la explicación analítica e interpretativa de las razones que los causan. Entonces la oportunidad pedagógica es observar los programas de la televisión, poner en práctica la reflexión sobre el contenido expuesto, estimular el análisis crítico y transferir sus explicaciones al estudio de la comunidad local.

Por ejemplo, didácticamente, en la práctica escolar, el docente puede recomendar prestar atención a un publicitado programa en Discovery Channel o History Channel, sobre la dinámica de los centros urbanos. Una vez conocido el desarrollo de la temática expuesta audiovisualmente, los estudiantes en el aula de clase pueden debatir lo percibido, formularse preguntas y aplicar instrumentos para obtener datos en su comunidad, luego procesar y elaborar un nuevo conocimiento sobre la geografía urbana del lugar.

Se trata de una excelente ocasión para comenzar a echar las bases del mejoramiento de la calidad formativa de la Educación Geográfica, en coherencia con las necesidades formativas del ciudadano que vive la complejidad del mundo contemporáneo, con un acto educante democrático, plural y abierto a las corrientes del pensamiento. Así, los estudiantes se educan como ciudadanos que superan el estadio de espectadores pasivos, indiferentes, neutrales, apolíticos y desideologizados.

El ejercicio permanente de esta labor didáctica puede convertir a las personas en ciudadanos de criterio propio que analizan e interpretan las circunstancias divulgadas por la televisión, como las vicisitudes de su cotidianidad, con el propósito de develar la causalidad e intenciones que subyacen más allá de las sencillas y elocuentes imágenes, hacia una formación democrática y autónoma. Es, por tanto, la posibilidad de descifrar críticamente lo que se ve, como también estructurar planteamientos originales al respecto.

En efecto, la formación geográfica podrá abordar reflexivamente la acción mediática que condiciona las opiniones ciudadanas, al maniobrar códigos, símbolos, iconos e imágenes, con una psicología adecuada a motivar el desinterés por la reflexión y el análisis crítico. En la opinión de Angulo Molero y Pérez (1995), la actividad cuestionadora de la televisión facilitará descifrar críticamente la temática o problemática geográfica ofrecida al interés colectivo; por ejemplo, los acontecimientos socio-ambientales.

Lo enunciado va en la dirección de considerar que, en la perspectiva de Rosales (2005): "...La educación es un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta toda una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica...y la participación en la vida cívica" (p. 1-6). En consecuencia, motivará revisar las repercusiones formativas de la actitud contemplativa de la realidad, tanto en la escuela como en la cotidiana labor comunicacional; en especial, en los puntos de vista que revelan los ciudadanos sobre las temáticas y problemáticas geográficas de su comunidad.

Un paso decisivo en esta iniciativa es modernizar la vigente finalidad educativa decimonónica dedicada a transmitir contenidos programáticos para desarrollar la

intelectualidad, por una formación que facilite a las personas potenciar la capacidad analítico-crítica, como de ejercitar la participación activa y protagónica en el estudio de temáticas y problemáticas, referidas a la escuela y a la comunidad, desde la interacción democrática forjadora de comportamientos responsables, reflexivos y creativos.

Los adelantos tecnológicos promovidos por la revolución de la microelectrónica, son indiscutiblemente medios para fundamentar los cambios que amerita actualmente la Educación Geográfica. Sus innovaciones aplicadas en los pedagógico y didáctico, pueden remozar su finalidad, propósitos y objetivos; por ejemplo, de la aplicación de los Sistemas de Información Geográfica, el uso didáctico de las Tics, el uso didáctico del Internet y la utilidad de la computadora, entre otros medios instruccionales.

Con el apoyo tecnológico, el acto educante podrá contribuir con la formación integral de ciudadanos sanos, cultos y críticos. Es una Educación Geográfica que desde los planteamientos de Tedesco (1995), podrá orientar su labor pedagógica a formar personas con capacidad de analizar con propiedad su realidad vivida, además de adaptarse a situaciones nuevas, potenciar la capacidad de comunicarse, trabajar en equipo y desarrollar la iniciativa, la curiosidad, la creatividad y la vida democrática. Por tanto, al estudiar esta situación, para González y Ojeda (2005), eso implica:

- a) Vincular la ciencia con la sociedad para ser más útil y significativo su labor, a la vez que humanizar lo humano.
- b) Humanizar la investigación para el beneficio social.
- c) Resquebrajamiento de la confianza en los relatos explicativos modernos.
- d) Articular al sujeto a su mundo, a su lugar.
- e) Avanzar desde el programa escolar al proyecto flexible y reacomodable

Desde los aspectos descritos, los procesos pedagógicos y didácticos en las aulas escolares, podrán ejercitar la explicación analítica de la realidad inmediata y, en eso, los aportes tecnológicos podrán aportar otras formas didácticas para descifrar los sucesos cotidianos, ejercitar los razonamientos reveladores de las causas que los originan y

convertir a la enseñanza y el aprendizaje en un acto científico favorable en la formación de la conciencia crítica.

Esta renovación didáctica podrá prestar atención a los objetos de estudio identificados en el escenario geográfico de la comunidad y hará posible asociar el sentido común, la intuición y la investigación en la calle, en la acción didáctica para utilizar los contenidos programáticos en la explicación de la realidad cotidiana. En el análisis realizado por Romero y Gómez (2008), esta iniciativa se corresponde con la comprensión de las necesidades y situaciones de la vida diaria que tanto afectan a las colectividades.

Es abrir la escuela a los nuevos paradigmas de la ciencia; en especial, a la orientación cualitativa de la ciencia y obtener el conocimiento al intervenir directamente en la realidad vivida. Se trata del viraje que podrá promover desde la escuela, la posibilidad de explicar los acontecimientos comunitarios, con la participación activa y protagónica de docentes y estudiantes, involucrados en la acción interpretativa de su realidad cotidiana.

Es, en consecuencia, una acción educativa para reivindicar a la Educación Geográfica en su afán por superar la vigencia de los fundamentos decimonónicos en el aula de clase, pues desde la opinión de Gurevich (1994): “La geografía escolarizada es una versión lavada y descolorida de la realidad contemporánea. Ella describe trazos del planeta relatando sus características como si fueran postales congeladas” (p. 64).

Entonces ¿Por qué la Educación Geográfica desenvuelta en la escuela resulta contradictoria con los eventos del mundo contemporáneo? Una respuesta podría considerar que la geografía escolar evidencia atraso y obsolescencia, al aferrarse a los fundamentos teóricos y metodológicos del siglo XIX. Lo preocupante es que desde esa perspectiva, centra la formación de la ciudadanía desde la transmisión de nociones y conceptos, para fortalecer el tratamiento didáctico imparcial y poco democrático.

Esta problemática ha sido objeto de la inquietud académica; por ejemplo de Wettstein (1962), Benejam (1999), Santarelli y Campos (2002), Gurevich (2006), Rodríguez (2008) y Duran (2015). Se trata de una preocupación reiterativa con acento

analítico-crítico sobre la vigencia de las orientaciones de la enseñanza de la geografía tradicional, desde el siglo XIX, hasta el presente, disfrutaban de la actualidad en el aula de clase.

Con esa vigencia, se impide a la enseñanza geográfica abordar los problemas ambientales y geográficos que complejizan las condiciones de vida de los grupos humanos, en las diferentes regiones del planeta. Por tanto, ante el incremento de esas dificultades, se impone sensibilizar a los ciudadanos sobre los accidentes habituales e inesperados y ofrecer opciones de cambio. Al respecto, en las reflexiones de Maza (2005), preocupa lo siguiente:

Los problemas fundamentales de la sociedad humana no han sido resueltos. No estamos en equilibrio ni en paz con la naturaleza...Estamos lejos de alcanzar la utopía de la abundancia bien compartida: la miseria, la enfermedad, el peligro, el abandono oscurecen los días de grandes grupos, inclusive en el seno de las naciones calificadas como desarrolladas (p. A-8).

El suceder de los eventos socioambientales, debe ser motivo de interés para que la Educación Geográfica, considere como temáticas y problemáticas de tratamiento escolar a las adversidades cotidianas, reveladoras de fatalidades y calificadas como desastres naturales; por cierto, impregnados del sentido catastrófico, dramático y conmovedor. Lo alarmante es la destrucción de las condiciones territoriales y sus efectos sociales.

Muñoz (2009), reflexionar sobre el desequilibrio ecológico y sus evidencias, insiste en la exigencia de acciones comunitarias solidarias fundadas en la conciencia social como opción para contrarrestar los alarmantes límites del 'no retorno'. Igualmente, Romero y Gómez (2008), plantean que tanto en la geografía como disciplina científica, como en la geografía de la escuela, se debería desarrollar una acción pedagógica apoyada en razonamientos analíticos y contribuir a la formación de la conciencia crítica.

En respuesta, es necesaria una constructiva Educación Geográfica que promueva opciones de cambio, conducentes al mejoramiento de la organización del espacio geográfico y el ordenamiento del territorio, con un acento más humano y social, para avanzar desde la transmisión de contenidos programáticos hacia la elaboración del

conocimiento geográfico, derivado de la participación, el protagonismo y la responsabilidad social.

Al reflexionar sobre esa situación, para Camilloni (1994), se trata de proponer la acción pedagógica y didáctica acorde con la permanente reflexión dialéctica entre la teoría con la práctica y validar el conocimiento al confrontarlo con la realidad, en actividades de indagación científica y devolución sistemática para que la escuela facilite sus actividades pedagógicas y didácticas en beneficio de su comunidad.

Es la formación de los ciudadanos para la convivencia democrática, ante el reclamo colectivo de nuevas explicaciones a la actual enredada y enrevesada circunstancia histórica. Un punto de partida que se podría considerar es aplicar el contenido programático, en el estudio de situaciones ambientales y geográficas diagnosticadas en la comunidad y obtener datos derivados de las preguntas estimuladoras del pensamiento reflexivo y crítico de los ciudadanos involucrados en la experiencia pedagógica.

Es indiscutible que ante el complejo mundo construido desde los propósitos del nuevo orden económico mundial, caracterizado por el suceder de eventos catastróficos, se hace imprescindible facilitar la enseñanza de la geografía, en forma armónica con los retos y desafíos de la sociedad contemporánea. Hoy día, ante la magnitud del deterioro ecológico el empeño se magnifica, pues es apremiante superar las posturas de la indiferencia, la apatía y la indolencia, ante la complejidad del mundo globalizado.

Es hora de acudir a la novedad tecnológica para diseñar opciones factibles de asumir y transformar los eventos socio-ambientales de nefasto efecto social. Allí, la Educación Geográfica podrá contribuir con fundamentos teóricos y metodológicos que promuevan iniciativas innovadoras con capacidad de generar aportes pedagógicos y didácticos, congruentes con la formación de los ciudadanos que viven las complejas circunstancias derivadas del desequilibrio ambiental mundializado.

### **3. El necesario cambio formativo de la Educación Geográfica**

El cambio formativo solicitado de la Educación Geográfica en el mundo globalizado, implica analizar la situación de la geografía como asignatura escolar. La deferencia obedece a que su labor se limita a describir los aspectos físico-naturales de la superficie terrestre, para facilitar referencias sobre cultura general. Cuando se busca explicación, al respecto, se entiende su origen en el siglo XIX, pues en su labor alfabetizadora, se revela:

- a) La necesidad de dar a conocer los caracteres de las realidades contactadas por Europa en su expansión hacia el resto planetario. Ejemplo de ciudad, París, Londres; ejemplo del relieve, los Alpes; ejemplo de un río: El Támesis.
- b) La importancia asignada al desarrollo paradigmático y epistemológico del positivismo, el nivel científico-tecnológico y el modelo educativo ajustado a la formación intelectual del ciudadano y,
- c) El fomento del amor a la patria, la soberanía nacional y la identidad nacional.

Desde esta perspectiva, la Educación Geográfica decimonónica se ajusta al contenido programático propuesto por la asignatura; por cierto, excesivamente teórico y de muy escasa aplicabilidad pedagógica y didáctica, para entender la realidad geográfica, porque simplemente sirve para identificar los rasgos de la naturaleza; por ejemplo: el relieve la vegetación, los ríos, los tipos de paisajes, entre otros aspectos.

Lo enunciado significa para la perspectiva de Claval (1992), que se trata de solo describir, enumerar, inventariar las características del entorno inmediato e implica colocar al espectador en el plano del observador que contempla el paisaje e identifica sus rasgos más significativos. Es conocer como acto observar para entender lo visto, pero sin interferir con la reflexión analítica. Esta forma de apreciar lo geográfico, se ha preservado en la Educación Geográfica desde siglo XIX, el siglo XX y el inicio del nuevo milenio.

Actualmente, esta forma de conocer geografía es común en los programas radiales y de televisión donde frecuentemente se pregunta sobre un lugar y/o ubicar un sitio en el globo terráqueo. Al reflexionar sobre esta orientación mediática de la enseñanza geográfica,

de acuerdo con Fien (1992), el propósito es convertir la geografía en una excelente fuente de datos referidos a comunidades, habitantes, lugares, costumbres, tradiciones y rasgos atractivos de diversas áreas del mundo. Es el acento enciclopedista sobre abundantes referencias sobre la realidad planetaria.

En el mundo actual, ante el modelo tecnológico, angustia la vigencia de esta práctica pedagógica en el aula de clase, pues las distintas condiciones geohistóricas ameritan de explicaciones dialécticas y constructivas. De allí la exigencia comprensible de superar el pensamiento único y agitar la reflexión crítica sobre las razones que justifican esa permanencia pedagógica y didáctica de signo contradictorio, ante las nuevas exigencias de ver la realidad geográfica, la vida y el mundo vivido. Al respecto, Lanz (1998), opinó:

El modelo tecnológico que se expande en la aldea global –como modo de hacer y modo de pensar- no es una entre otras maneras de organizar la producción material de la sociedad, lo que observamos... es la entronización universal de un único e incontrolable modo de hacer (p. 37).

Desde este punto de vista, la homogeneización de una forma de pensar, tiene a la mano la novedad tecnológica, para crear remozados procesos apoyados en habilidades, destrezas y mecanismos que favorecen conocer la realidad geográfica desde una percepción más práctica y empírica. Por tanto, el uso de las nuevas tecnologías, tiene estrecha relación con la intervención, cada vez más sofisticada de la naturaleza, hacia el aprovechamiento irracional del territorio y la merma de la potencialidad de sus recursos.

Por eso, cuando se reflexiona sobre la persistencia de la transmisión nocional, tanto escolar como mediática, de un modo de vida excelsa y excelente, dadas las virtudes que facilita la tecnología, se pueden encontrar razones para justificar la homogeneización cultural. De allí que valga preguntarse ¿Por qué persiste en la actualidad la visión de la Educación Geográfica decimonónica centrada en la perspectiva enciclopedista, determinista y naturalista en el mundo contemporáneo?

En los sucesos del actual escenario geohistórico, la formación educativa debería promover la alfabetización geográfica, para educar ciudadanos conscientes de las

dificultades originadas por la forma indiscriminada cómo se aprovechan las potencialidades de la naturaleza. Sin embargo, se enseña geografía con tan solo el uso didáctico del libro, el dictado, el dibujo, la copia y el calcado.

Por tanto, en las circunstancias del nuevo orden económico mundial, la Educación Geográfica, todavía mantiene la enseñanza de la geografía en la práctica escolar cotidiana, de acento obsoleto y tradicional. Por cierto, ante esta realidad, desde mediados del siglo XX, se han propuesto renovadas finalidades educativas y reformas curriculares, pero sin traducción innovadora en el ámbito de la práctica escolar. Su debilidad obedece, entre otros, a los siguientes aspectos:

a) Su labor formativa se desenvuelve en un contexto de contradicciones donde resaltan la superficialidad conceptual, la visión simplista del mundo, la realidad y la vida, la transmisión de verdades repetidas, redundantes e invariables que evidencian la visión estereotipada de ofrecer los contenidos geográficos. Además ejercita la reproducción de conocimientos meramente conceptuales, sin generar su transferencia en la explicación de la realidad inmediata.

b) La vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la modernidad son referentes de primer orden para sostener los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la Educación Geográfica en el inicio del nuevo milenio. Significa que ante la exigencia de preservar la objetividad, promover el desarrollo de los procesos didácticos lineales y funcionales, centrar la enseñanza al aula de clase, como transmitir la verdad científica de acento absoluto, revelan la inocultable presencia del positivismo pedagógico.

c) Es evidente su marcada distancia con los cambios históricos y la notable transformación paradigmática y epistemológica contemporánea, hacia la elaboración del conocimiento, pues todavía condiciona su finalidad de enseñar a aprender de memoria nociones y conceptos geográficos. Así, la enseñanza geográfica es extraña a los cambios ocurridos en la enseñanza y en el aprendizaje derivados del constructivismo y la pedagogía crítica, ante la presencia inobjetable de lo tradicional y el conductismo.

d) Resulta ajena a las circunstancias ofrecidas en el ámbito de la Sociedad del Espectáculo, donde los hechos son expuestos con exagerado uso tecnológico para barnizar lo real y convertirlo en atractivo e interesante para el consumo colectivo. En efecto, se impone ejercitar el desciframiento de los acontecimientos, como develar las fuerzas que lo han originado. Es necesario explicar el maquillaje de la apariencia y la artificialidad para disfrazar los eventos socioambientales y desvirtuar la esencia de su causalidad perversa.

e) Al indagar sobre su finalidad educativa, las explicaciones apuntan hacia la importancia asignada a la educación tecnocrática, con el propósito de contribuir con una formación coherente en el uso didáctico de métodos, técnicas y procedimientos derivados de la revolución científico-tecnológica. Esta situación ha persistido en el instrumentalismo como el centramiento formativo de la instruccionalidad. En efecto, el aprendizaje es individualista, mecánico y funcionalista.

f) Cuando se analizan los contenidos programáticos que han sostenido la Educación Geográfica con fines de alfabetizar a los ciudadanos sobre la importancia de la compleja realidad que viven, se destaca que se limitan a facilitar conocimientos propios de la disciplina y, generalmente, de las consideradas ciencias auxiliares de la geografía; por ejemplo, contenidos de geología, climatología, geomorfología, edafología, biogeografía, demografía y economía.

g) Otra característica de la Educación Geográfica son sus implicaciones formativas, en cuanto orientar los procesos pedagógicos y didácticos a simplemente apreciar las situaciones ambientales, geográficas y sociales, desde la perspectiva neutral, apolítica y descontextualizada, cuyo propósito es distraer la atención sobre las dificultades que apremian a la colectividad. En estos casos, se manifiesta el debilitamiento de la acción humanista, reducida ante el despliegue de la racionalidad instrumental y pragmática.

Los aspectos enunciados facilitan comprender la situación de la Educación Geográfica, porque dista mucho de las necesidades formativas de los ciudadanos que viven el mundo globalizado. Indiscutiblemente se amerita del compromiso y la responsabilidad

académica para proponer una direccionalidad que logre superar el estado de atraso y obsolescencia, como de su acentuada debilidad como acción formativa de la colectividad.

De allí la necesidad de revisar y adecuar su labor hacia la humanización de los ciudadanos al fortalecer la conciencia crítica. En esa dirección, cualquier cambio debe fundamentarse en el viraje paradigmático y epistemológico que ha marcado la ruptura de la exclusividad del positivismo para elaborar el conocimiento científico. En la opinión de Clary (1994), el indicio de ese quiebre se revela ante la posibilidad de conocer desde otras perspectivas; en especial, cuando el investigador se involucra en el objeto estudiado. En efecto, manifestó lo siguiente:

No se trata de retomar la ambición del pensamiento simple que era la de controlar y dominar lo real, sino de ejercitarse en un pensamiento capaz de trabar con lo real, de dialogar, de negociar. El pensamiento complejo ayuda a afrontar los problemas, a veces a resolverlos (p. 39).

Esta opción tiene eco en la orientación cualitativa de la ciencia, sostenida en los paradigmas de la diversidad, la complejidad, lo holográfico y lo sistémico, como de las epistemologías fenomenológicas, etnográficas y acción-participativas, propicias para estimular la interpretación analítico-crítica de los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales, en su propio desenvolvimiento. Allí, lo esencial apunta a obtener la subjetividad de los actores de los sucesos estudiados, en su desempeño cotidiano.

Lo cualitativo supone descifrar la paradoja, el contrasentido y lo inesperado, además de la artificialización, la simulación y la apariencia como se expone lo real en la acción mediática. Es abordar la realidad en su naturalidad y espontaneidad habituales como circunstancias que viven la transformación como un acontecer diario. Es la vida misma donde ahora se valora el sentido común y la intuición de los ciudadanos como una opción para elaborar conocimientos. Por tanto, al reflexionar sobre esta circunstancia, enseñar geografía para Araya (2005), implica lo siguiente:

Se debe propiciar una estrategia educativa que se sustente en la construcción del conocimiento contextualizado en la realidad de los sujetos y en las necesidades de la compleja y cambiante sociedad actual. Ello con miras a la formación de un

futuro ciudadano activo, analítico, crítico y con desarrollado sentido de corresponsabilidad respecto de lo que acontece en el medio ambiente donde se desenvuelve (p. 88).

Desde esta perspectiva, es posible que la Educación Geográfica asuma la oportunidad de poder vincular a docentes y estudiantes, en la acción protagónica de involucrarse en la explicación científica de su comunidad, al analizar e interpretar los sucesos de los lugares con efectos en la formación de la conciencia crítica y constructiva. En consecuencia, resulta imprescindible remozar la dirección psicológica de su labor formativa y evitar la memorización para dar paso a los razonamientos reflexivos.

De allí que la Educación Geográfica deberá asumir la explicación socio-crítica de la realidad social, con una actividad pedagógica y didáctica desenvuelta en una armónica integración acción-reflexión-acción, forjadora de una subjetividad que agite y fortalezca la capacidad analítica crítica. Es enseñar con una capacitación promotora de la acción interventora y transformadora de las circunstancias-problemas que afectan a los grupos humanos en las diversas regiones del globo terráqueo. Por cierto, ya a fines de los años ochenta del siglo XX, Molina (1989), afirmó:

No se le puede pedir que razone a quien jamás hemos pedido que razone. Es ante las dificultades, ante los conflictos que surgen a la razón y es en el ejercicio de la razón como nos vemos abocados a razonar donde damos oportunidad a la razón para que evolucione y se transforme (p. 26).

Lo indicado supone para la Educación Geográfica, en la perspectiva pedagógica de la enseñanza de la geografía, de acuerdo a Fien (1992), estimular la investigación didáctica como la oportunidad para intervenir la realidad del entorno inmediato e implica aprender a leer las situaciones desde la observación acuciosa, aproximarse a los puntos de vista colectivos, desarrollar la habilidad para formular preguntas en entrevistas en profundidad, como intercambiar criterios con los ciudadanos sobre las opciones de cambio factibles de transformar los problemas cotidianos.

Debe ser entonces una labor pedagógica que facilita que los educadores, como sus estudiantes, poder contactar lo real, involucrarse en los acontecimientos, asumir conductas

responsables y forjar el compromiso con su sociedad. En esa dirección van las actividades didácticas orientadas a conocer ¿Cómo era antes? ¿Qué cambios han ocurrido? ¿Qué factores han intervenido? ¿Por qué se han originado los cambios? y, fundamentalmente ¿Hacia dónde van los cambios? Las interrogantes formuladas conducen, desde el punto de vista de Alanis (1999), a la necesidad de formar:

...ciudadanos y ciudadanas capaces de arañar en la superficie aparente de las cosas y de los acontecimientos para explicarse él desde dónde, con quién, hacia dónde, por qué, de qué manera funciona la realidad de esta sociedad tan compleja. De lo cual se deriva que educar para la comprensión de la sociedad es, esencialmente, educar para la complejidad (p. 217).

Este planteamiento tiene como base fundamental, orientar el desarrollo pedagógico y didáctico, para colocar en el primer plano el rescate de la formación en valores e implica fortalecer habitualmente en el aula de clase, comportamientos como el respeto al otro, la solidaridad, la responsabilidad y el compromiso social; es decir, formar al ciudadano humanizado, crítico, activo políticamente y analítico de la compleja realidad ambiental, geográfica y social que vive.

El desafío de la Educación Geográfica será fortalecer los valores en el colectivo, desde una remozada postura analítica de la visión del mundo, la realidad y la vida, personal y ciudadana. Su contribución será realizar una revisión profunda sobre las condiciones históricas, abordar los contratiempos comunitarios, atender a los desafíos de la enseñanza y el aprendizaje, en cuanto redescubrir y/o descubrir conocimientos, como de elaborar opciones factibles de originar cambios significativos.

Como se impone mejorar la conducta ciudadana, igualmente apremia superar la apatía, el desgano y la indiferencia ante realidades que ameritan del incentivo de la indagación científica y la participación activa y protagónica, con el objeto de involucrarse en la explicación de la compleja realidad geográfica vivida. De esta forma, Rajadell (2001), recomendó comenzar el proceso de ejercitación permanente en la comprensión de lo real, que armonizará el saber cotidiano, el contenido programático y el conocimiento científico. Al respecto, afirmó:

Una enseñanza activa es aquella que busca despertar el interés de los alumnos, de motivarlos a hacerse preguntas y buscarles respuestas y de contribuir a que ellos pongan en marcha procesos cognitivos que lleven a la construcción de aprendizajes significativos (p. 465).

Esta forma de enseñar reivindica la importancia de la experiencia cotidiana en el propósito de mejorar la calidad formativa de la Educación Geográfica. Por tanto, la inquietud por el acercamiento entre la escuela con su comunidad, se justifica al considerar el estudio de las necesidades y dificultades que caracterizan a la comunidad diariamente. Significa que la oportunidad para fortalecer ese vínculo, apuntará a resaltar el bagaje experiencial de los estudiantes en la explicación de su lugar.

Específicamente, esa iniciativa deberá valorar las ideas previas y aprovecharlas para promover la búsqueda, el procesamiento y la transformación de datos en conocimientos. También podrán ayudar a aplicar estrategias de investigación en procura de otras reflexiones sobre la realidad geográfica. Lo significativo es, en el punto de vista de Palella y Martins (2006), reivindicar el conocimiento vulgar, como el saber elaborado por las personas desde la integración dialéctica entre lo habitual, lo natural y lo espontáneo del desempeño cotidiano. En ese sentido, expusieron lo siguiente:

Se llama conocimiento vulgar a toda información recibida o transmitida sin una crítica expresa. Es la forma común, corriente y espontánea de conocer. Adquirida mediante el trato directo entre los seres humanos y los objetos; se conforma con lo aparente; se refiere a vivencias y emociones de la vida diaria; es subjetiva, asistemática y acrítica; es decir, no cuestiona ni plantea dudas acerca de su adquisición y contenido (p. 24).

Desde esta definición, resalta la reconocida importancia asignada a la forma de conocer donde se reivindica el constructo epistémico que ha elaborado el ciudadano en su desenvolvimiento en su mundo vivido, a la vez le sirve de argumento para explicar la relación con sus semejantes y con su comunidad. Es entonces, para la Educación Geográfica, la excelente oportunidad de interpretar la realidad colectiva, referida al análisis cotidiano enriquecedor de la subjetividad individual.

Para la enseñanza de la geografía, es la oportunidad de fomentar la capacidad participativa y protagónica de los educandos, como de la acción reflexiva y crítica, en

cuanto piensa y vive. Este aspecto pedagógico ya fue motivo de la atención de Benejam (1997), quien resaltó esta acción formativa como base para la elaboración de nuevos conocimientos, al valorizar las ideas previas derivadas de la experiencia, como punto de partida para asumir el estudio de la realidad geográfica comunitaria. En su opinión:

...ya no es suficiente llegar a saber cómo son las cosas, cómo se distribuyen en el espacio, cómo ocurrieron en el tiempo o porque son así, también se propone descubrir la intencionalidad de los hechos y plantear alternativas, lo que implica aceptar el conflicto y propiciar la argumentación entre diversas opiniones. (p. 419).

De acuerdo con lo manifestado por Benejam, es avanzar hacia el desciframiento de las dificultades hasta conocer las causas que los originan. Así, la Educación Geográfica tiene la valiosa oportunidad para, desde el aprovechamiento de la experiencia vivida por los actores involucrados en los objetos de estudio, comprender críticamente las circunstancias inmediatas, desde los criterios revelados por las personas que las viven, perciben, sienten y son afectados por sus nefastos efectos.

Indiscutiblemente, el reto será asumir las oportunidades pedagógicas y didácticas en el aula de clase, conducentes a potenciar las capacidades y habilidades básicas de leer e interpretar la realidad geográfica, en la gestión por obtener críticamente las razones explicativas de los sucesos que problematizan a las comunidades. En el punto de vista de Benejam (1997), lo enunciado supone priorizar en una labor integral hacia la formación humanística que ayudará a entender lo real con compromiso y responsabilidad social.

Eso significa proponer una Educación Geográfica hacia la formación ciudadana que, según la opinión de Hernández (1995), deberá preocuparse por "...Los acontecimientos que se producen en nuestra vida diaria, las informaciones que nos llegan, los comentarios que oímos, las conversaciones que mantenemos, las relaciones que establecemos con los demás..." (p. 8). Allí lo destacable desde la perspectiva formativa, será echar las bases para que los estudiantes elaboren su propia opinión sobre su realidad comunitaria.

Allí, una prioridad será promover el sentido emancipador que conduzca a fomentar la crítica y la creatividad, para contribuir a forjar argumentos analíticos sobre la comprensión de su realidad geográfica. En consecuencia, una educación vivencial, con el objeto de interpretar sus situaciones habituales con la garantía del ciudadano, de la condición de ser habitante del lugar. De esta forma, se realizarán las iniciativas promotoras del cambio a las dificultades que impiden el progreso humano y mejorar la calidad de vida.

Por tanto, lo fundamental de la acción educativa, de acuerdo con el análisis de Pérez (2001), será la finalidad de mejorar la capacidad interpretativa hacia la concientización conducente a diferenciar la diferencia entre información y conocimiento; entre la manipulación audiovisual de la mediática; la alienación de la conducta descifrada por lo analítico-crítico, entre otros aspectos. Se pretende entonces romper con la reproducción por la elaboración derivada de la acción-reflexión-acción hacia el proceso de la autoconciencia.

La humanidad requiere de nuevas opciones para desarrollar las potencialidades biopsicosociales de cada habitante del planeta. La prioridad debe ser la formación humana y social, con compromiso y responsabilidad social. La complejidad del mundo contemporáneo exige a la Educación Geográfica, aprovechar la prosperidad científico-tecnológica y fundar la acción pedagógica protagónica en la reflexión analítica y crítica, que impulse la creatividad y la iniciativa transformadora desde el aula de clase.

### **Consideraciones Finales**

La complejidad del mundo contemporáneo representa la existencia de un escenario que requiere de remozadas explicaciones acordes y pertinentes a la forma cómo se desenvuelven sus acontecimientos. Lo que allí ocurre involucra lo original, lo insólito y lo enredado, para conformar una interesante circunstancia histórica que amerita entenderse en su contexto, cada vez más complicado, debido a sus cambios apresurados e impregnados de paradojas, incertidumbres y contradicciones.

Lo cierto es que existe una realidad donde conviven los asombrosos avances de la ciencia y la tecnología, con contradicciones pronunciadas donde lo humano y lo social, como son las hambrunas, la exclusión, el racismo, las guerras, el terrorismo, para citar casos contundentes. Esta situación se empeora cuando se cita el comportamiento de los desequilibrios originados por la ruptura de la armonía ecológica, el aprovechamiento de los recursos de la naturaleza y la forma cómo se organiza el territorio y el espacio geográfico.

En el panorama enunciado, preocupa que la Educación Geográfica se limite a describir los rasgos de la superficie terrestre, con una acción pedagógica y didáctica memorística de datos geográficos. Aunque la epistemología geográfica ha aportado teorías estructuradas; por ejemplo, sobre la naturaleza (Geografía Explicativa), el espacio geográfico (Geografía de la Percepción) y la dinámica social (Geografía Radical y Geografía Humanística). Mientras en lo pedagógico, se han aportado el constructivismo y la pedagogía crítica.

En efecto, cuando se pretende alfabetizar los ciudadanos que viven el siglo XXI, la labor pedagógica transmisiva resulta inoportuna, ante la posibilidad colectiva de acceder a los múltiples, variados y diversos datos facilitados por la “Explosión de la Información”. Además las personas pueden obtener rápida información para elaborar sus puntos de vista y dar respuesta a las interrogantes que enfrenta como habitantes de una comunidad.

La oportunidad que tiene el ciudadano para leer prensa, escuchar radio y ver televisión, permite obtener las informaciones que lo enteran sobre lo que ocurre, sin poder comprender cuando lo alienan o lo mediatizan. Esto implica para la Educación Geográfica decimonónica, contribuir a desviar la atención sobre las penurias de los ciudadanos, como también fomentar la ignorancia colectiva en un ámbito tan intensamente informado y en rápidas transformaciones.

Por tanto, la Educación Geográfica debería promover explicaciones a las temáticas y problemáticas que destacan en el momento histórico, como cuestionar las debilidades y amenazas que afectan a la sociedad. En efecto, deben ser acciones pedagógicas, didácticas

y dialécticas factibles de proponer la elaboración de otras opciones coherentes con la comprensión analítica de los hechos geográficos. Es volver la mirada razonada sobre el mundo vivido y sus asombrosas discrepancias.

En esa dirección, es obligante prestar atención a la práctica escolar cotidiana. Allí se desenvuelve el acto pedagógico convertido en un obstáculo epistémico que impide formar al ciudadano globalizado, en correspondencia con los sucesos del lugar y del contexto globalizado. Su acto educante marca distancia de la finalidad de humanizar al colectivo social, por lo que amerita de cambios, tales como:

- a) Plantear una finalidad educativa orientada a fortalecer la condición humana y social, con capacidad de sensibilizar a la colectividad sobre la naturaleza.
- b) Ofrecer una labor formativa más vinculada con los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales de presencia habitual en el lugar y a escala mundial.
- c) Desarrollar estrategias de enseñanza y de aprendizaje que estimulen la participación activa y protagónica en la elaboración creativa del conocimiento.
- d) Potenciar la formación de la conciencia crítica que promueva las posturas reflexivas y analíticas sobre la necesidad del cambio social e histórico.

Desde estas perspectivas, la Educación Geográfica deberá orientar su esfuerzo formativo en procura de la comprensión del mundo vivido; la aplicación de los conocimientos y prácticas de la investigación científica, como estimular la acción participativa y protagónica de los estudiantes, con el objeto de fortalecer la conciencia crítica y creativa. Es apremiante comenzar a motivar la investigación con fines pedagógicos y didácticos, al estudiar los temas y problemáticas diagnosticados en la comunidad. Este ejercicio indiscutiblemente tendrá notables efectos formativos en la conducta y la conciencia crítica de los estudiantes.

El propósito debe ser colocar al ciudadano frente su realidad vivida, como el objeto de estudio. Al respecto, deberá aprender los fundamentos teóricos, pero del mismo modo, como aplicarlos en el afán pedagógico por enterarse de los acontecimientos que vivencia

diariamente, en muchas oportunidades, como espectador indiferente. En efecto, el complejo mundo plantea extraordinarios desafíos a la Educación Geográfica y uno de los fundamentales, lo constituye su cambio pedagógico y didáctico en correspondencia con las asombrosas transformaciones del mundo contemporáneo.

## Referencias

- Alanis F., L. (1999). Educar para la complejidad: contenidos de enseñanza y movimientos sociales. La influencia de la sociedad civil. *Curriculum en Ciencias Sociales. Un curriculum de Ciencias sociales para el siglo XXI*. Sevilla: Díada Editores, S. L.
- Angulo R., J. F.; Molero Z., M. A. y Pérez G., A. I. (1995). Una escuela para comprender y actuar en la sociedad posmoderna. *Revista Kikiriki* N° 37: 21-34.
- Araya, F. (2005). La didáctica de la geografía en el contexto de la década para la educación sustentable (2005-2014). *Revista de Geografía Norte Grande* N° 34, 83-98.
- Benejam, P. (1997). Las finalidades de la educación social. *Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria*. Barcelona (España): Editorial Horsori.
- Benejam, P. (1999). *El conocimiento científico y la didáctica de las ciencias sociales. Un curriculum de ciencias sociales para el siglo XXI. ¿Qué contenidos y por qué?* Sevilla: Díada Editores, S.L.
- Camacaro Á, R.D. (2008, 28 junio). “Tercera revolución industrial”. *Diario Panorama*. p. 1-4.
- Camilloni, A. R. (1994). *Epistemología de la didáctica de las ciencias sociales. Didáctica de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- Clary, M. (1994). Aprender a situar, situar para aprender. *Boletín de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, N° 5, 31-43.
- Claval, P. (1992). La Géographie d’aujourd’hui: comment l’enseigner. *L’information Géographique* N° 56, 71-82.
- Delgado Mahecha, O. (2003). *Debate sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Durán, Diana. (2015). *Difusión de las innovaciones en la educación geográfica*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Fíen, J. (1992). Geografía, sociedad y vida cotidiana. *Revista Documents D'analisi Geogràfica*, N° 21: 73-90.
- González F., J. C. y Ojeda R., J. F. (2005). Reflexiones previas a la redacción de un proyecto docente universitario en ciencias sociales. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. X, N° 618, 05 de diciembre de 2005. Recuperada en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-618.htm>.
- González C., F. (2000, 11 agosto). "La nueva naturaleza de los lugares". *Diario El Nacional*, p. A-7.
- Gurevich, R. (1994). Un desafío para la geografía: explicar el mundo. *Didáctica de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Gurevich, R. (2006). Territorios contemporáneos. Una decisión para la enseñanza de la geografía. *Revista Párrafos Geográficos*. Volumen 5 N° 1, 74-85.
- Hernández, F. (1995). La clase como espacio de debate y construcción cultural. *Revista Kikiriki* N° 37, 4-8.
- Lanz, R. (1998). *Temas posmodernos*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Maza Zavala, D.F. (2005). El mundo cambia. *Diario EL NACIONAL*, p. A-8.
- Molina A., A. (1989). La enseñanza de la ciencia: Dificultades y perspectivas. *Revista Educación y Cultura*, N° 19: 24-30.
- Muñoz, A. (2009, 22 Abril). Naturaleza global. *Diario Panorama*, p.4.
- Parella S, S. y Martins P., F. (2006). *Metodología de la Investigación Cuantitativa*. 2da Edición. Caracas: FEDEUPEL.
- Pérez L, E. (2001). Enseñanza y cultura escolar. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, N° 6, 103-114.
- Rajadell, N. (2001). Los procesos formativos en el aula. Estrategias de enseñanza aprendizaje. *Didáctica general para psicopedagogos*. Madrid: UNED.
- Rodríguez Domenech, M. A. (2008). *Una enseñanza nueva en una cultura nueva. El caso de la geografía en el Bachillerato*. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica. Universidad de Barcelona, Barcelona (España), del 26 al 30 de mayo de 2008.
- Romero Morante, J. y Gómez, A. L. (2008). El conocimiento sociogeográfico en la escuela: las tensiones inherentes a la transmisión institucionalizada de cultura y los dilemas de la educación para la democracia en este mundo globalizado. *Revista Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XII, N° 270, 01 de agosto de 2008.
- Rosales P, C. A. (2005, 15 noviembre). Educación con rostro humano. *Diario Panorama*, p. 1-6.
- Santarelli, S. y Campos, M. (2002). *Corrientes epistemológicas, metodología y prácticas en Geografía*. Bahía Blanca Universidad Nacional del Sur. EdiUNS.
- Souto González, X. M. (2003). *Retos sociales, propuestas educativas e innovación didáctica*. Conferencia en las Primeras Jornadas de Didáctica en la Universidad del Cuyo,
- Tedesco, J.C. (1995). *El nuevo pacto educativo*. Madrid: Grupo Anaya, S.A.

Wettstein, G. (1962). *La geografía como docencia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.